



EL PORTUGUES Y EL FRANCÉS.

GRACIOSA RELACION , EN QUE SE DECLARA
la burla que à un Portugués Remendon , y à un Francés
Aguador , les jugaron una señorita y su marido,
sacándolos en un arca á la plaza mayor.

PResten atencion un rato
à este sonoro instrumento,
cuya acorde melodía
ha de acompañar mis ecos
con sus agradables voces,
por ser el divertimento
que causan sus claras cuerdas,
de todos el mas supremo :
à cuya voz armoniosa
diré el mas gracioso cuento,
que à un Portugués y un Francés

les jugò Pedro Carreño
en la villa de Madrid,
corte insigne del Rey nuestro.
En esta felice villa,
al barrio de San Lorenzo,
el dicho Pedro y su esposa
en paz estaban viviendo.
Dió en mirarla un Portugués,
de oficio de echar remiendos:
paseábale la calle,
à zapa chapin diciendo,

seis

seis ò ocho veces al dia;
mas Doña Juana entendiendo
lo derretido , procura
el gastarle todo el cebo.
Y discurrió desde entónçes,
no pagar los aderezos,
y el Portugués lo agradece,
porque ayudaba á su intento;
y lugar solo aguardaba
para descubrir su pecho.
Mientras esto así pasaba,
un Francés, Monsiur Guillermo,
que era Aguador , y la casa
proveía de Carreño,
de todas veras rendido,
nunca tomaba dinero;
y ella con gran cortesía
mostraba agradecimientos.
Así los traía á entrambos
fuera de tino y sosiego,
sin saber uno de otro,
siendo ordinario el encuentro
de los dos en la tal casa,
uno al agua , otro à remiendos.
Pero tuvo la fortuna
de encontrar lance el primero
el Portugués , pues un dia
que en casa no vió à Carreño,
llegó y le dixo : señora,
yo estó que non sé qué teño
de haber visto vuestros ollos;
yo estó perdido en efecto
por vostra gran hermosura:
y así en lo que pretendo,
es el teñer esperanza;
y si hace falta diñero,
hasta quarenta patacas
este bolso encierra dentro.
Doña Juana que no es lerda,
aseguróle , diciendo,

que al anocheçer viniese,
y le guardará secreto,
porque era muger honrada,
y por su corto remedio
à su esposo hacia ofensa,
el qual andaba vendiendo
dos arcas para comer.
No os faltará , miño dueño,
que en os daré quanto es mio.
Despidióse , y à este tiempo
llegó el Francés con el agua,
y à la dama sola viendo,
dixo : per ma fue que ahora
Guillermo dirá su intento.
Logrando pues la ocasion,
empezóla con requiebros
à declarar sus amores,
y juntamente ofreciendo
veinte doblones de à quatro,
que à Juana se le cayeron
en la miel todas las sopas,
al ver el ofrecimiento.
Y hallando la coyuntura
de tomar tanto dinero,
dícele , que estima mucho
que haya hecho aquel acuerdo,
y que agradecida quiere
pagar su afecto tan tierno,
aunque la pobreza es causa
de hacer tales desaciertos.
A que respondió el Francés,
en la mano su sombrero:
yo tengo bastante archan,
y si hay pobreza , hay dinero,
Y Doña Juana le dice,
que à la noche con silencio
vaya despues de las ocho:
y encargándole el secreto,
se despiden ; mas los dos
ya llevaban en el cuerpo,
que

que si hay dinero delante,
al instante bayla el perro.
Así que vino el marido,
le dió cuenta del suceso,
y le dice que à la mira
ha de estar , hasta que dentro
los vea , y que luego llame,
como que viene riñendo.
Sabiendo lo que ha de hacer,
muy puntual se fue Pedro,
para dar lugar que entrase
el Portugués ; con que siendo
ya despues de la oracion,
vino Figueyra , y subiendo
la escalera , vido à Juana,
à quien se arrojó risueño,
para requebrarla à solas,
con tantos brazos abiertos.
A quien dixo la bellaca,
defendiendo bien su cuerpo:
pues si esto hacemos ahora,
qué dexamos para luego ?
Vamos cenando , y despues
ya los dos nos holgaremos
muy bien , porque à mi marido
esta noche no lo espero.
Puso la mesa , y Figueyra
sacó de un fino pañuelo
dos gallinas bien asadas,
unas camuesas y peros,
y una calabaza grande
rebosando de lo ajejo,
con dulces para la postre.
Cenan los dos con sosiego,
echando valientes brindis
alegres y placenteros.
Dixo Figueyra : alá va,
que ya de forte reventu;
à la saú de voacé.
Y así que à cenar fin dieron,

se desnuda el Portugués,
y hasta la camisa (viendo
que le estorva) se la quita.
Y Juana hizo un envuelto
de todo , y yendo à atizar
el candil , lo apagó luego.
Llamaron recio à la puerta,
abre , Juanica , diciendo;
y el Portugués asustado,
le dixo à Juana , que presto
lo ponga en salvo mas ella
lo metió en un arca en cueros,
y torciéndole la llave,
fue à abrir la puérta al momento
para que el Francés entrara,
y allí en el baxo aposento
lo recibe ; y él rendido
mostró su amor desde luego;
mas con mucha honestidad,
le dixo Juana à este tiempo:
no soy como las que piensa
usted , señor caballero,
que à las mugeres de bien
nos averguenza este yerro,
y para acostarme yo,
apago el candil primero,
porque duermo sin camisa.
E yo tambien dormo en cueros,
respondió el Monsiur Fransué;
y la mesa pide presto,
porque trae allí la cena.
Respondió Juana : no tengo
gana , y él dixo lo mismo,
conformandose , y diciendo:
à bien que por la mañana
servirá à los dos de almuerzu.
Y en una gran servilleta
le entregó un pavo relleno,
dos pollas y algunas frutas;
y allí en el baxo aposento,

en la prevenida cama
se acostó el Francés en cueros.
Al apagar el candil,
llamó el marido tan recio,
que el Francés le pidió à Juana,
lo saque con mucho tiento,
y lo esconda. Conque entónçes
en un cofre que está abierto,
lo embanasta sin camisa,
así como lo parieron.
Aprieta tuerce la llave,
y el lance desentendiendo,
abierta la puerta, entró
el marido haciendo estruendo,
y à su esposa así le dice:
cierto que enojado vengo,
porque acaban de pedirme
aquellos quartos que debo,
y mañana las dos arcas
las venderé sin remedio
en una pública plaza.
Y gran corage fingiendo,
paseábase en los quartos
de los dos encerramientos,
porque de atemorizados
no se les oyga el resuello.
Recogen las vestiduras,
y registrándolas, vieron
en la bolsa del fidalgo
treinta escudos, y al momento
van à ver las faltriqueras
del Francés, y le cogieron
doce doblones de à quatro;
y el dinero recogiendo,
se pusieron à cenar
la buena Juanica y Pedro,
brindándose à la salud
de los que parecen muertos.
Y luego por la mañana
llamó à quatro costaleros,

Barcelona : Por los Herederos de Juan Jolis, en los Algodoneros.

y cargando dos el cofre,
y dos el arca cogiendo,
dentro en la plaza mayor
el arca y cofre pusieron.
Dale à un muchacho dos quartos
porque en alta voz al pueblo
diga, que vengan à ver
de las arcas el secreto,
porque es el Totilimundi,
cosa moy curiosa; y dentro
hay Guillemos Aguadores,
y adobar zapatos viejos.
A cuya voz se juntaron
muchachos mas de quinientos,
y siendo dia de fiesta,
tanta gente fue acudiendo,
que fue menester soltar
al instante los conejos.
Abren pues el arca y cofre,
salen los dos, pareciendo
páxaros ya perdigados,
sin cañon, pluma ni pelo,
y huyen desolladas liebres,
y los muchachos à un tiempo
disparaban municion,
que solo crian los huertos.
Este fue un célebre rato,
y mejor para Carreño
y Juana, que se quedaron
con mas de noventa pesos
y la ropa, y se mudaron,
por no encontrar desconcierto.
Pero Guillermo y Figueyra,
porque allí los conocieron
muchos de los que en la plaza
los vieron correr en cueros,
se ausentaron luego al punto.
Y así tomen escarmiento
de no enamorar señoras,
que suelen dar tales perros.